

tura han enriquecido el panorama universal del espíritu.

Por eso no es raro que en los momentos de su madurez «Atenea» goce de universal prestigio, que figure en los repertorios bibliográficos más diversos y que se le cite y se le busque en los centros cultos del mundo entero.

El milagro se ha producido por la persistencia y la continuidad de un ambiente culto que lo ha permitido, que lo ha hecho posible y que lo ha favorecido. A lo largo de esos años la revista «Atenea» ha tenido diversos directores. Mas, todos ellos han sabido mantenerla en el clima noble de la dignificación espiritual, regida solamente por las jerarquías literarias y por el culto a la religión superior del pensamiento».—FEDERICO DISRAELI.

El triunfo de Gonzalo Drago

Con su novela «El Purgatorio», el joven escritor Gonzalo Drago, acaba de obtener el premio único, en el concurso literario anual de la Sociedad de Escritoras. Al dar esta noticia a nuestros lectores, sentimos nuestro espíritu poseído por el íntimo alborozo que nos causa el triunfo de Drago. Escritor de recia contextura artística y de fina raigambre sentimental, Gonzalo Drago se distingue por el soplo de piedad humana que alienta en todos sus escritos. El hombre del campo, de la mina o de la fábrica en donde entrega su energía y su vitalidad, lo conmueven, le preocupan, le llenan de angustia y desesperación.

La ruta que siguiera Zola en sus grandes concepciones novelescas en que se enfrentaba con los graves problemas humanos, con el ánimo de sacudir la

conciencia colectiva por medio de la grandeza estremecida y ardiente de su arte, con el fin de mejorar las condiciones de convivencia social, siguen siendo tema palpitante en la literatura del mundo. Y han de seguir siéndolo eternamente, mientras en el corazón del hombre que se enriquece y recibe por su esfuerzo más de lo que necesita, se produzca el virus del egoísmo.

Las gentes creen que vivirán una eternidad y se olvidan que no alcanza ni siquiera ocupar un instante de esa eternidad, el espacio de tiempo que abarca una vida. También olvidan que mientras ellos asisten al banquete de Baltasar, hay afuera gente que sufre hambre y dolor. Todos los medios que se ponen en práctica para derrotar el egoísmo humano no bastan. Los grandes pastores que dirigieron su grey, Buda, Cristo, Mahoma, crearon doctrinas de dulzura y de amor, que los hombres desvirtuaron. Y entonces también el arte, por medio del contraste entre la belleza y la ruindad, llega también a tocar las fibras de los corazones endurecidos. ¿Qué otra cosa hicieron los grandes maestros de la literatura universal? Un Tolstoi, un Balzac, un Zola, un Maupassant, lanzaron en el milagro de sus creaciones, los personajes que representaban el bien y el mal. La eterna lucha entre Ariel y Caliban. La generosidad y el duro egoísmo que pelean en un combate sin tregua. Y en esta lucha sin armisticio, surge la hipocresía, la veleidad, la perfidia que va corroyendo arteramente los más nobles atributos del espíritu. El amor, la solidaridad, la comprensión; son dulces, suaves, claros, melodiosos impulsos, que nos cantan desde adentro aquello que hay de más noble en la vida. Pero su delicadeza

no resiste la atropellada de las fuerzas negativas del odio.

Aquellos grandes maestros trabajaron con estos elementos. Es decir, con los materiales eternos. Aquí en nuestra América, no se puede hacer una literatura intelectualizada hasta extremos absurdos, deshumanizada como un bloque de hielo. Gonzalo Drago ha vivido en el campo y las minas. Ha visto cómo el hombre del pueblo deja sus energías, cómo su vida transcurre sin otra felicidad que la de tomar unos tragos para espantar la pena. Se ha dado cuenta el joven novelista, que hay una gran zona que para el hombre del pueblo, es como un paraíso inédito a donde no llegará jamás. Consumido por la ignorancia y por los vicios, no sabe lo que es el arte, no sabe lo que es el sabor de la belleza en sus más elevadas concepciones artísticas.

Y entonces Drago, en sus novelas, sin sermones, sin diatribas, sin prédicas, contando la vida únicamente, que es lo que debe hacer un novelista de verdad, ha expuesto la terrible realidad. Mucho le ha costado. El camino del escritor no es fácil. Golpe tras golpe; sin embargo no abaten a un verdadero temperamento de creador. Y Gonzalo Drago lo es. Saludamos el triunfo de nuestro amigo, con la mirada limpia, con el corazón alborozado. Como debe ser en esta noble emulación del arte.

Dos libros

Ultimamente han aparecido dos libros de diversa índole literaria, pero de muy notable significado por lo que representan dentro de la carrera de un escritor, y en este caso de Benjamín Subercaseaux y de